

¿A quién admira el Presidente Lagos: a Hoover o a Roosevelt?

Manuel Riesco. Agosto 2002

Las últimas cifras oficiales han reconocido el estancamiento de la economía chilena, dando una vez más (¿hasta cuando?) un mentís a las optimistas proyecciones de las autoridades económicas y los economistas del “establishment”. La economía no creció en junio del 2002 sino un 0.3%. Lo más probable es que, al paso que vamos, Chile esté ya en recesión durante en julio y agosto y continúe así durante el segundo semestre, con lo cual bien puede ser que el crecimiento del año 2002 no supere el 1%, con perspectivas similares, sino peores, para el 2003.

El continuado agravamiento de la situación económica internacional, derivado principalmente de la evolución de la crisis bursátil estadounidense y su no descartable desarrollo en una crisis económica de proporciones mayores en el conjunto de la economía mundial, así como la debacle de nuestros vecinos, no hace sino reforzar la gravedad de la situación y la urgencia de promover una acción acertada para enfrentarla.

La experiencia de crisis anteriores, así como las buenas prácticas desarrolladas, entre otros por algunos países de Asia, durante la reciente crisis vivida en esa región, sugieren que una atención preferente al desarrollo de la protección social en los períodos de crisis constituye una sana política económica. Ello debido a que incide de la manera más justa y eficiente en un incremento de la demanda agregada. Como se sabe, EE.UU. superó la crisis de los años 1930 con la política de “nuevo trato” que significó aumentar fuertemente el gasto público, destinado principalmente a protección social, introduciendo en forma masiva los subsidios de cesantía. Durante el curso de la reciente “crisis asiática”, países como Corea aumentaron extraordinariamente el gasto público en protección social y particularmente en protección contra el desempleo, llegando a alcanzar dicho incremento varios puntos porcentuales del producto interno bruto, PIB, en algunos casos.

Una política como la anteriormente sugerida enfrenta, sin embargo, grandes dificultades para su aplicación en países como el nuestro. Estas se derivan principalmente de la preponderancia, todavía en la actualidad, de los esquemas económicos restrictivos impulsados principalmente por el FMI y determinados intereses internos ligados principalmente al mundo financiero. Para éstos, el objetivo de asegurar en el corto plazo el cumplimiento de los compromisos financieros internacionales de estos países, aparece subordinando a todos los demás objetivos de la política económica. En varios países, el fuerte deterioro de la situación económica, resultante principalmente de la aplicación de los referidos esquemas, ha afectado la capacidad de los gobiernos y aún de la institucionalidad política, para responder adecuadamente al agravamiento de la crisis.

En el caso de Chile, el Presidente Lagos ha anunciado recientemente que el presupuesto del 2003 será nuevamente restrictivo y más aún que los años anteriores. Ello tendrá consecuencias de extraordinaria gravedad, en el sentido de

profundizar el estancamiento. Es verdad que la política de “superávit estructural” del ministro Eyzaguirre es una hábil formulación para, en la práctica, permitirse un tímido déficit durante los años difíciles y al mismo tiempo aparecer con buena nota ante el FMI. Sin embargo la moderación exagerada no constituye en este caso virtud, sino todo lo contrario. Los déficit del Ministro Eyzaguirre no superan el 1% del PIB y lo que a todas luces se requiere son déficit del orden de 3-4% del PIB, tal como lo enseñan las políticas aplicadas con éxito por los referidos países asiáticos, por los propios EE.UU. de Bush y Greenspan y aún países tan conservadores en estas materias como Alemania, en la actualidad

La centralidad del fuerte incremento de la protección social durante en el curso de la crisis, como mecanismo de política económica para enfrentar la misma, aparece como un camino sugerente. Como ha dicho recientemente el premio Nóbel Joseph Stiglitz, no hay política más eficiente y más justa de enfrentar una crisis que incrementar durante su curso fuertemente el gasto destinado a protección social. A diferencia de otros destinos menos claros y menos transparentes, el incrementar la protección social pone recursos directamente en las manos de quienes más los necesitan, quienes además traducen dichos recursos completamente en gasto interno, principalmente en el sector de PYMES además, las que, por su parte, son las más necesitadas de las empresas y las que más empleo generan, Al mismo tiempo, dichas políticas mejoran, por cierto, la solvencia financiera del país, en el largo plazo.

En cierto sentido se revierte la situación de los 1980s, cuando la privatización de los sistemas de pensiones tuvo una gran centralidad en las reformas neo-liberales de entonces. Ahora, en cambio, son decisivas para la recuperación económica, medidas como la implementación de un subsidio de cesantía digno y masivo, por ejemplo subiendo el actual subsidio de cesantía del INP al nivel de la pensión mínima, adelantar la Jornada Unica Escolar, JEC, universalizar el crédito universitario, adelantar la implementación del Plan AUGE, jubilar y compensar a los EE.PP. con daño previsional, hacer universal la pensión hoy día llamada asistencial, subiéndola además al nivel de la pensión mínima, y por cierto continuar la recuperación de los aún deprimidos salarios de los profesores, profesionales de la salud y otros trabajadores del sector público.

Por el contrario, de poco sirve derrochar plata en rebajas de impuestos a los más ricos, quienes igual no la gastan ni la invierten en estos tiempos. ¿De que ha servido la rebaja de impuestos de 45% a 35% a los gerentes (y a los senadores) recientemente aprobada? ¿De que ha servido la rebaja de impuestos de 53.000 millones, sólo este año, a los compradores de departamentos de lujo?

En el cuadro anterior, surge con fuerza la necesidad de generar rápidamente y fortalecer en el país, una amplia coalición política y social que, promoviendo un nuevo trato social como el arriba descrito, permitan llevar a la práctica programas económicos capaces de enfrentar la crisis económica con seriedad, poniendo en primer lugar el objetivo de asegurar el menor daño posible a la economía del país, junto con garantizar un adecuado nivel de protección social a sus ciudadanos, en el curso de la actual crisis.

La factibilidad de una política como la anteriormente sugerida, por otra parte, requiere de nuevos niveles de coordinación y apoyo mutuo entre los estados de la región, de manera de enfrentar conjuntamente las fuertes presiones que provienen de los citados organismos financieros internacionales y los poderosos estados que, a instancias de sus banqueros, los respaldan.

Demás está agregar que las alternativas a una salida a la crisis como la delineada más arriba aparecen como altamente peligrosas, tanto en sus variantes anárquicas

o populistas como, aún más gravemente, en sus versiones autoritarias o de corte fascista, todas ellas experimentadas históricamente en circunstancias parecidas.

Por sus muchos evidentes paralelos con la situación económica actual, cobra gran interés por estos días la historia de los años 30. Dos figuras históricas de esa época seguramente pueden ser ahora objeto de alto interés en La Moneda. Uno es el Presidente Edgar Hoover (EE.UU., 1929-1933), quién habiendo asumido en medio del mayor boom económico hasta entonces conocido, con sus políticas recesivas, al igual que nuestro vecino De la Rúa, profundizó hasta lo indecible la crisis que le sobrevino en 1930. El otro es, por cierto, el Presidente Franklin D. Roosevelt (EE.UU., 1933-1945), que asumió su cargo en lo más hondo de la crisis, pero tuvo la sabiduría (y compasión) de ofrecer y otorgar a su pueblo un 'New Deal', un nuevo trato donde lo central fue una protección social ampliamente desarrollada durante la crisis. Financiando aquella con gasto público fuertemente incrementado durante la crisis, además, aplicó Roosevelt la más eficiente de las políticas económicas posible.

¿Como evaluará la historia futura la sabiduría de nuestro Presidente Lagos durante la presente crisis?

Manuel Riesco ---- Agosto 2002



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006